

Reflexiones políticas sobre la globalización

Félix Ortega*

Un fantasma recorre el mundo: el de la *Globalización*. Analistas, académicos, periodistas y políticos hablan sin cesar de él, y a él se le atribuyen algunas dichas y casi todas las desdichas de nuestra época actual. De tanto usarla, la expresión se ha convertido en un tópico y en una suerte de *deus ex machina* que todo lo justifica pero que nada explica. Cuando esto sucede, el principal problema con que ha de enfrentarse quien desee comprender nuestro mundo es el de clarificar el lenguaje, el de otorgarle significados precisos y relevantes. Apenas nada de esto se ha efectuado con la socorrida globalización. ¿Qué es? ¿Se trata de un fenómeno sólo económico de reciente aparición, o por el contrario es una tendencia que subyace a los principales procesos de cambio social desarrollados de acuerdo con la racionalidad occidental? Pues bien, una primera respuesta, importante e inesperada, la encontramos en el volumen que han compilado José Luis Orozco y Consuelo Dávila, profesores ambos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y en el que ha colaborado un amplio elenco de profesores (mexicanos la mayoría, pero también europeos). Digo que se trata de un trabajo importante porque aborda el fenómeno de la globalización desde perspectivas teóricas muy diversas y con enfoques no siempre coincidentes, y lo hace a partir de un conjunto de conceptos que sitúan la globalización dentro de un marco de referencia político, cultu-

ral y epistemológico inseparable de lo que han venido siendo las sociedades modernas. No es por tanto la globalización una fase nueva, sino la continuación de la misma lógica y de los mismos principios que habían venido rigiendo en estas sociedades. El elenco de términos elegido permite una aproximación bastante precisa a los múltiples elementos que definen la globalización, que en este *Breviario* es entendida ante todo como un fenómeno político. Una obra abierta como es ésta permite que se la vaya completando. Sus autores lo saben, y pueden y quieren hacerlo. Me consta que se aprestan a ello, y que incorporarán otros aspectos que enriquecerán aún más la obra.

Pero el *Breviario*, decía, es también una obra inesperada, y no lo es por su oportunidad, que la tiene y mucha, sino porque ha sido proyectada y desarrollada en un ámbito que es uno de los más desplazados de los escenarios privilegiados de la globalización. La economía y las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información son los pivotes de esta última, y casi todo cuanto se escribe acerca del fenómeno queda circunscrito a ese campo. La respuesta de este libro, por el contrario, procede sobre todo de la Ciencia Política y se debe a unos intelectuales académicos cuyo *status* es, cuando menos, discutido. Creo que en este punto reside otro de sus (muchos) méritos. La globalización no puede comprenderse sin integrarla dentro de unas coordenadas políticas, y dista bastante de ser un fenómeno resumible en unos flujos monetarios y digitales descentralizados. Y que sobre el mismo la vieja universidad algo tiene que decir, más allá de tantas naderías como suelen proliferar entre los

* Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, Madrid, España.

profetas de los mundos digitales, la simulación y la postmodernidad. Ha tenido que ser precisamente una universidad de un país como México, en el que se han entrecruzado de forma impetuosa muchos de los vectores de la globalización, la que protagonizara esta acción intelectual de tratar de explicar un orden de cosas que empezaba a justificarse por el mero hecho de existir.

Es en este contexto de preocupaciones como ha de entenderse el breve, pero enjundioso, volumen que el profesor Orozco dedica a un viejo, pero siempre vigente, pensador: Vilfredo Pareto. En realidad, el análisis de Pareto forma parte también de este proyecto de comprensión del fin de milenio, del que conoció Pareto y del nuestro, que en ciertos aspectos estructurales no son tan distintos. No lo son, desde luego, en el entramado político y económico que estudió Pareto, y en la orientación que imprimió a su pensamiento más relevante para dar cuenta de cuanto acontece hoy que toda la plétora intelectualmente inane de pensadores a los que mejor les iría el término de postpensadores. El problema que tiene Pareto (como tantos otros precursores de la postmodernidad: sobre todo Spengler y Heidegger) es que resulta algo incómodo, porque expone sin subterfugios por dónde van sus predilecciones y sus vaticinios. Pero si queremos hablar de postmodernidad no queda más remedio que volver a Pareto. Es lo que ha hecho en este libro José Luis Orozco. Y al hacerlo se ha tenido que volver a preguntar (y a responder) por viejos-nuevos problemas: el liberalismo, el conservadurismo, el neoliberalismo, el fascismo y el totalitarismo.

Se pregunta Orozco con toda razón si en el inmenso juego deconstructivista que plantea la postmodernidad no ha habido alguien que anticipase el ajuste de cuentas que la burguesía ha llevado a cabo a lo largo de este siglo con la ilustración, las nociones de soberanía popular, orden constitucional, Estado de De-

recho. Si ha habido alguien que estableciese como gran imperativo categórico del capitalismo rescatar el mercado de las logomaquias del liberalismo europeo, insertándolo además en los esquemas de la nueva ciencia social y en los patrones del realismo político, este personaje ha sido Vilfredo Pareto. Tras un vigoroso análisis del mismo así contextualizado, Orozco concluye su obra con una afirmación tan tajante como clarificadora: "Leer a Pareto, lo hemos repetido ya varias veces, es leer numerosas claves para explicar lo que la actual generación intelectual llama tan errática, fatalista e inculpatariamente la globalización o la postmodernidad". Se puede decir con más palabras, pero difícilmente tan certeramente.

La oportunidad intelectual de esta obra es, a mi juicio, incuestionable. Especialmente para aquellas sociedades en las que bajo la bandera de la postmodernidad se está poniendo en tela de juicio toda una línea de pensamiento (la ilustrada) a la que se quiere imputar las responsabilidades de un orden social rechazable, y frente a la cual emerge un denso magma teórico-ideológico que enmascara y mistifica los auténticos supuestos en que este orden se fundamenta. Y lo hace, además, como si se tratase de una liberación. Peculiaridades del pensamiento débil, que si débil para el razonamiento, no lo es tanto en sus —casi nunca explícitas— preferencias ideológicas. No es este último, ciertamente, el que nos permite comprender y desmitificar los tiempos que corren, sino análisis como el que nos ofrece José Luis Orozco. Que a buen seguro no será el último.

José Luis Orozco, Consuelo Dávila (Comps.), *Breviario de la globalización*, UNAM/Fontamara, México, 1997.

José Luis Orozco, *Pareto: una lectura pragmática*, UNAM/Fontamara, México 1998.